

## EL CLUB DE ROMA: ¿1974 AÑO CERO?

Dinah RODRÍGUEZ CHAURNET

*Estamos en el año cero de la humanidad y de nosotros depende que subsista o que perezca. No hay alternativa: o reconstruimos o destruimos el mundo.*

Con estas sentenciosas palabras Aurelio Peccei, director del Club de Roma, anticipó a la opinión mundial lo que pretendía ser el «espíritu de Salzburgo». Con independencia de cualquier organismo internacional, esta institución privada celebró una reunión en la ciudad de Salzburgo el 4 y el 5 de febrero de este año, a la que por in-

vitación asistieron, a título personal, los presidentes de México y Senegal, los primeros ministros de Canadá, Suecia, Bélgica, Holanda y Austria y los representantes personales de los jefes de estado o de los primeros ministros de Argelia, Pakistán, Irlanda, Australia y Nueva Zelanda.<sup>1</sup>

Algunos breves antecedentes quizá sean de utilidad para comprender mejor el papel que desempeña esta institución: El Club de Roma se fundó en abril de 1968 a iniciativa de Aurelio Peccei (distinguido funcionario de los consorcios *Fiat* y *Olivetti*) en la Academia Lincea de Roma. A la fecha cuenta con 70 miembros, todos ellos personalidades del campo científico y humanístico, así como industriales y funcionarios públicos de 25 países. Está dirigido por un comité ejecutivo del que es presidente el propio Peccei. Otro miembro del comité es Eduardo Pestel, director de la Fundación *Volks-wagen*. El régimen jurídico de la institución está determinado por una ley suiza. No cuenta con presupuesto fijo, lleva a cabo reuniones anuales y su finalidad expresa es el estudio de un conjunto de problemas que la institución considera como verdaderos "dilemas de la humanidad", tales como la contaminación, rechazo de valores, degradación del medio ambiente, urbanismo incontrolado, "explosión demográfica", etcétera.

Un primer trabajo auspiciado por esta institución, *Los límites del crecimiento*,<sup>2</sup> ahora ya célebre *best-seller*, parece recoger fielmente las preocupaciones fundamentales del Club de Roma en cuanto que ambos consideran vitales para la humanidad los mismos problemas y proponen las mismas soluciones, razón por la cual se les identifica estrechamente.

<sup>1</sup> El criterio que prevaleció para seleccionar a los invitados fue el de incluir países que sin ser grandes potencias, tuvieran *autoridad moral* en las relaciones internacionales y que manifiestamente hubieran expresado su interés por encontrar soluciones a grandes problemas internacionales.

Las citas presentadas aquí, a menos que se indique otra cosa, provienen del diario *El Día*, de México, en las fechas inmediatas posteriores al evento.

<sup>2</sup> Véase la reseña de este libro en PROBLEMAS DEL DESARROLLO, REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA, Año IV, Nº 14, mayo-julio de 1973, pp. 137-139.

Véase también el libro *Proyecto para la supervivencia* (Emecé Editores, Buenos Aires, 1973), de aparición simultánea a *Los límites...*, subsidiado al igual que éste por el Club de Roma. Fue presentado ante la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Estocolmo, 5 al 16 de junio de 1972) como informe de trabajo de un grupo de especialistas británicos. Sostiene el mismo tipo de tesis ecológicas que *Los límites...*, fue publicado en inglés con el nombre "A blueprint for survival" en la revista inglesa *The Ecologist*, enero 3, 1972.

## EL EVENTO

Debido al carácter privado y por cierto restringido de la reunión, no figuraba entre sus previsionses el propósito de obtener acuerdos. Sin embargo, sí había la preocupación de lograr un consenso entre los asistentes sobre los graves problemas que en su opinión padece la humanidad, derivados del deterioro ecológico, la insuficiencia y progresivo agotamiento de los recursos naturales y el crecimiento de la población. El documento convocatorio que expresaba esta preocupación —y que básicamente era una llamada de atención al mundo para establecer programas globales de control natal y promover "la creación de nuevas estructuras económicas y sociopolíticas basadas en principios éticos"— fue preparado desde un mes antes. Se llamaría *El espíritu de Salzburgo*, nombre que habría de identificar el evento.

El curso de los acontecimientos —habrá que reconocer— fue totalmente opuesto a lo esperado por los organizadores. El documento se vio frustrado en su propósito original ya que algunos de los participantes, notoriamente México, Argelia, Senegal y Suecia —casi en bloque— encauzaron los debates fuera del marco tecnológico en el que se inscriben las tesis del Club —y, por ende, del documento en cuestión— y las condujeron al plano político e ideológico:

*... Africa, señores representantes de Europa, es un Continente semidespoblado, su extensión es varias veces el equivalente de Europa y tenemos apenas la tercera parte de la población de este Continente... es cierto que tenemos desempleo, pero no por sobrepoblación sino por distorsión de nuestra economía...* (Ahmed Taleb, Argelia)

*Nosotros hemos financiado la sociedad opulenta y el dispendio de los poderosos, a costa de nuestra miseria y nuestra esclavitud física en el pasado, y económica en el presente* (Sedar Senghor, Senegal)

*Pretender que las disponibilidades de materias primas y recursos naturales de las sociedades opulentas serán mayores en tanto menos se expanda la población de la periferia, es un simplismo conceptual, un racismo inconfesado o una utopía totalitaria...* *La responsabilidad recae principalmente sobre el sistema económico de explotación que organizó la sociedad internacional, con objetivos exclusivamente de ganancia y consecuente sujeción colonial.* (Luis Echeverría, México)

*Pedir austeridad y que se congele el estado de cosas en un país del Tercer Mundo es una utopía; es profundamente injusto.* (Olaf Palme, Suecia)

Al término del segundo día de debates, inscritos en el marco del forcejeo ideológico, se llegó a un consenso "de compromiso" y se emi-

tieron finalmente, dos comunicados cuyo contenido, producto de mutuas concesiones en lo político, dio como resultado un documento evasivo, obviamente no comprometedor y, por supuesto, falto de todo espíritu crítico.

La vaguedad de las declaraciones finales consignadas en los documentos emitidos, es evidente cuando versan sobre lo que ellos llaman *un nuevo orden mundial*, entequeia en la que cabe desde el falansterio hasta el fascismo o lo que la imaginación quiera suponer. Por cuanto a las *reformas profundas a nivel nacional*, pueden significar cualquier cosa, desde un cambio en las actitudes mentales hasta cambios en las proporciones de las magnitudes estructurales, que tampoco quiere decir nada. El caso se repite *ad infinitum* en los demás pronunciamientos: "... la reestructuración de la actividad agrícola mundial requerirá en el futuro de una profunda transformación social... se reconoce la necesidad de reestructurar las instituciones nacionales y los mecanismos de gobierno para hacer frente a la complejidad de los problemas modernos..." etcétera.

No obstante, se considera que, como producto final de la reunión, estos comunicados fueron una superación de las tesis que estaban presentes en el llamado *«espíritu de Salzburgo»*, que repetía en esencia las tesis de *«crecimiento cero»* y de malthusianismo del trabajo pionero de la institución, cuya dimensión permanente y valedera quizá radique solamente en la advertencia a ciertos peligros que observa ya con preocupación la humanidad hoy en día.

#### LAS TESIS

En vista de lo refutable que resultan para los especialistas de las ciencias sociales las tesis del Club de Roma, se hacen necesarias y muy convenientes algunas consideraciones y precisiones sobre sus planteamientos. Habrá que mencionar como su antecedente inmediato la Conferencia sobre el Medio Ambiente celebrada en Estocolmo, que anticipó algunas de las preocupaciones de tipo ecológico que hoy toma la institución que nos ocupa, como punto central de su análisis.

Ya a partir de 1972, en aras de la *«preservación del ambiente»* estaba implícito en los documentos de Estocolmo que el ritmo de crecimiento de la población en los países subdesarrollados, y a la velocidad del consumo prevaleciente en los altamente desarrollados, la extinción de la humanidad estaba próxima si el subdesarrollo insistía en imitar los patrones de consumo de los países desarrollados. De esta manera, los países industrializados sugerían veladamente sus derechos prioritarios al desarrollo, restringiendo el de tres cuartas partes de la humanidad, en aras de la protección a la *«biósfera planetaria»*. De esta filosofía de potencia habría de surgir, posteriormente el *«crecimiento cero»*, argumento y solución principal del Club de Roma.

Ahora bien, el modelo *World III* del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), que posteriormente habría de constituirse en portavoz de esta institución con el título *Los límites del crecimiento*, nos presenta conclusiones pretendidamente científicas. Su metodología se apoya en la dinámica de sistemas que, fundamentalmente, establecen correlaciones entre las variables del *modelo*: monto y tasa de incremento de la población mundial, disponibilidad y tasa de utilización de los recursos naturales, crecimiento del capital y la producción industriales, producción de alimentos y extensión de la contaminación ambiental.

Lo que consideramos error de principio en este estudio es que parte de una selección previa de las que se consideraron como relaciones causales, que al expresar sus mutuas interacciones se convierten en elemento básico del sistema. Posteriormente, el modelo habría de reunir todo el cuerpo de conocimientos derivados de dichas relaciones en términos de *«espirales retroalimentadoras que se interconectan»*. Como es evidente, las relaciones causales del modelo no surgieron de los datos utilizados, pues estaban determinadas de principio. De esta manera, fue el modelo y no los datos mismos lo que orientó el resultado de los cálculos efectuados. Se nos informa que el comportamiento del modelo fue probado sucesivamente con hipótesis alternativas mediante procesos de simulación, cuyos resultados invariablemente dieron un comportamiento exponencial de los 5 parámetros, lo que significa, desgraciadamente para la humanidad: ¡Catástrofe final!

Algunas de las correlaciones típicas de este trabajo son verdaderos silogismos mal contruidos: *muchos contaminantes crecen en proporción directa de la industrialización, en tanto que otros obedecen a la explosión demográfica*. Luego... decretemos el *crecimiento cero* y un *modelo de población estable*. Traducido a términos demográficos, el crecimiento cero significaría solamente tener dos hijos, lo que aseguraría solamente tasas de reemplazo de los progenitores y, en el ámbito económico, su consecuencia inmediata sería congelar la producción industrial indefinidamente al nivel de 1975. De ahí que 1974 sea el año CERO.

La relación causal entre población y contaminación operaría a través de la mayor producción de bienes y servicios que demanda una población creciente, lo que contribuye —se afirma— a una creciente degradación del suelo y a un aumento de la contaminación ambiental. De ahí que resulte sumamente peligroso que el modelo maneje elementos que, supuestamente, reflejan los aumentos del tamaño de la población y de la demanda *per capita*, cuando es un hecho que no presenta de manera explícita ninguna de las fundamentaciones o hipótesis medulares del trabajo, ni tampoco de las ecuaciones que las representan.

Sus relaciones causa-efecto no dejan de ser meros supuestos, ya que solamente expresan las relaciones que a juicio de los investiga-

dores gobiernan las interacciones entre los 5 parámetros seleccionados, basadas muchas veces en "... *conocimientos parciales, mezcla de información completa y de intuición...*",<sup>3</sup> de donde surgieron cientos de eslabones causales que constituyen el modelo mundial. En última instancia, nos hemos visto obligados a juzgar solamente por los resultados, en vista de lo cual bien podríamos considerar que sustenta opiniones prejuiciadas o distorsionadas o ambas cosas. Abstrae sus hipótesis de la realidad que las ha generado y las aísla de ella para construir un costoso experimento de laboratorio que no se vea expuesto a correr el riesgo de la contaminación por el virus de «lo social».

Extrañamente, las tesis de este «ejercicio» científico fueron lanzadas editorialmente con el objeto de realizar su divulgación, en tanto que los supuestos teóricos del estudio —que debieron haber sido de interés para las publicaciones científicas y los especialistas— nunca fueron publicadas. Los propios autores dan su explicación: "... *las revistas especializadas toman su tiempo, tienen atrasos y las esperas a veces son del orden de los 12 meses*" [¡!] Es decir, por tardar la publicación es preferible que la fundamentación «científica» no aparezca. Más claro aún: en opinión de los autores y del grupo de trabajo que los apoya, la obra todavía está en una fase preliminar, pero dadas "... *las importantes decisiones que se toman a diario... que afectarán las condiciones físicas, económicas y sociales del sistema mundial... no se puede esperar la aparición de modelos perfectos ni la comprensión total*". Nos enteramos pues, que a nombre del rigor científico más absoluto, se ha jugado al empirismo para pronosticar el día del juicio. Menos mal que aún no hacíamos profesión de fe.

Un elemento que sitúa la obra, es el hecho de que hoy día se le considere como digno exponente de la «futurológica», género cercano a la ciencia ficción, que ha iniciado ya la guerra psicológica del porvenir con la proyección al futuro de la crisis actual del sistema capitalista que la convierte en un instrumento más de manipulación —en el cuadro de la cultura actual— al servicio de los intereses de la sociedad capitalista monopolística.

La obra es típica del mundo tecnocrático de la cibernética y es útil como un ejemplo —verdaderamente de antología— de lo que es capaz de producir la ciencia enajenada y una tecnología secuestrada, al servicio de grandes grupos financieros que marcan actualmente el sentido del progreso tecnológico, orientado hacia una determinada especialización de productos y procesos cuya razón de ser radica en la pretensión de universalizar ciertos patrones de conducta al servicio utilitario de los intereses mundiales de la gran empresa y, en última instancia, al servicio de la política de potencia, que siempre tendrá

<sup>3</sup> MEADOWS ET AL, *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 153.

la opción de manipular exitosamente los conflictos de intereses que surgen entre la empresa multinacional y los estados nacionales en que opera. Para decirlo en palabras de Roger Garaudy, "... *la ausencia de finalidad humana en la economía y en la sociedad en general, deriva del principio mismo del capitalismo*",<sup>4</sup> al que tan sólo le bastaron tres siglos desde la generalización del mercantilismo para someter hombres, tierra, dinero y hasta sus propias relaciones, a lo que el autor llama el «*engranaje del molino del diablo*», regido únicamente por el enfrentamiento de intereses privados. De ahí que la «libertad» que engendra el mercado en su forma más pura, sea la expresión de relaciones ciegas de fuerza entre los poseedores de la riqueza, que siempre se define sólo a beneficio de unos cuantos.

Es explicable que en el capitalismo la ciencia y la técnica actual no generen un sentido crítico y no cuestionen problemas verdaderamente esenciales del mundo actual, como lo es el servicio deshumanizado de la tecnología a la optimización de la ganancia y a la búsqueda indiscriminada de medios para optimizarla y crecer. Contempla una finalidad absoluta: crecer por crecer.

Hoy día, la estrategia de crecimiento de las empresas multinacionales se ha dirigido principalmente hacia la producción de vehículos, productos químicos, ingeniería mecánica y eléctrica. Su control es casi total en el plano mundial, en las industrias del tabaco, químico farmacéutica, vehículos automotores, caucho y petróleo, de tal suerte que la producción industrial mundial en estas ramas durante los últimos veinte años es una característica distintiva de las multinacionales. Según cálculos realizados por algunos economistas ingleses en 1968, se preveía que a 20 años de distancia, 300 compañías multinacionales generarán la mitad de la producción del mundo.<sup>5</sup>

#### LOS RECURSOS

Por lo que hace a los recursos no renovables, su agotamiento es "inminente" en el estudio que nos ocupa, puesto que —razonan los autores— el consumo de los mismos crece exponencialmente, es decir, *infinitamente*, en tanto que la provisión de los mismos es *finita* en el planeta. En el planteamiento mismo de esta proposición salta

<sup>4</sup> ROGER GARAUDY, *La alternativa*. Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1972, pp. 37 y siguientes.

<sup>5</sup> Para 1968, ya "... *el valor en libros de los activos totales, propiedad de las empresas multinacionales fuera del país en que se crearon por primera vez, ascendió a cerca de 94 000 millones de dólares; y el valor total de sus ventas en el extranjero superó el producto nacional bruto de cualquier país, a excepción de Estados Unidos y la URSS*". JOHN H. DUNNING, *El crecimiento de la empresa multinacional*, de próxima publicación por el FCE, México 1974.

mismo, son de esperarse fluctuaciones similares en las edades económicamente activas y en la población mayor de 65 años, que invalidarían todo tipo de previsiones económicas medianamente razonables.

Respecto a la viabilidad del crecimiento cero de la población, sabemos que no tiene perspectivas en los países desarrollados, preocupados ya por su bajo crecimiento; y que en los subdesarrollados, plantearía graves alteraciones; pero la consideración más importante al respecto es que no tiene perspectivas de realización, sino como un planteamiento teórico.

De ahí que, dada una estructura de edades joven en los países subdesarrollados, cuyas tasas de natalidad son altas, cualquier pronóstico sobre el crecimiento de la población deberá tener en cuenta de manera inevitable una población deberá tener en cuenta de manera inevitable una población varias veces mayor que la actual.

En cuanto a la necesidad planteada por el Club de Roma de detener el crecimiento de la población, parece ser que obedece a las modificaciones ambientales que se piensa que produce. No podemos dejar de reconocer que entre el hombre y su medio ambiente existen relaciones fundamentales de interdependencia. Sin embargo, partir de esta base para afirmar que el crecimiento de la población es causa determinante de la destrucción y deterioro ambiental, que amenaza gravemente la supervivencia, no pasa de ser una consideración simplista ya que, como sabemos, es la búsqueda de la ganancia comercial la depredadora masiva de bosques, montes, captura y depredación masiva de especies marinas, productora de bienes de consumo innecesarios, etcétera, la que destruye y no el aumento de la población *per se*.

Considerar en los momentos actuales el control de la población como un medio para conservar el medio ambiente, sin aludir al sistema social y a las consecuencias destructoras de las que es responsable, es sospechoso de malthusianismo con careta ecológica.

#### LA CRÓNICA ECOLÓGICA

Y mientras la especie comparte atmósfera y océanos en los que sustenta en última instancia las premisas de su existencia, la elevada tecnología produce ganancias fabulosas a las multinacionales, envenena y deteriora paulatinamente el medio ambiente:<sup>6</sup>

mero 5, 1970, pp. 957-974; estudio en el que utiliza la población de México como base para su análisis.

<sup>6</sup> Al respecto, véanse los documentos de la Conferencia sobre el Medio Humano (Founex, Suiza, 4 al 12 de junio de 1971); los documentos de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Estocolmo 5 al 16 de junio de 1972); así como el libro de STERLING BRUBAKER, *To live on*

—La creciente cantidad de bióxido de carbono producida por el despido de combustibles fósiles capta las radiaciones solares y las retrasmite a la tierra, con lo que se produce un efecto de invernadero que, por efecto acumulativo podría provocar una elevación de la temperatura. De hecho ésta ha aumentado a razón de 2 grados por siglo para los océanos, pero al ritmo actual podría fundir los casquetes polares y sepultar, como nuevas atlántidas, a todas las ciudades del orbe.

—La declinante vitalidad de los océanos, que han perdido del 30 al 50 por ciento de sus especies en los últimos 20 años, es provocada fundamentalmente por la contaminación de hidrocarburos.

—La eliminación de los desechos radiactivos y todo tipo de sustancias tóxicas que provienen de los desechos industriales y de productos que se dedican al uso doméstico.

El panorama se presenta desalentador y los científicos no ponen en duda los crecientes efectos de la contaminación, *sólo que no conocen a ciencia cierta los límites de contaminación irreversible; ignoran cuán pequeñas o grandes son las zonas donde se acumulan los contaminantes; y desconocen hasta qué punto y de qué manera están siendo afectadas las zonas oceánicas de cría, la vida en la superficie marítima, la capacidad misma de los mares e incluso, en algunas partes, la dotación de oxígeno disuelto.*<sup>7</sup>

Si está próximo un desastre, no lo sabemos; lo que en todo caso sí podremos asegurar es que la principal fuerza que incide contra la ecología ha sido el desarrollo de tecnologías cuya razón de ser radica en la obtención máxima de ganancias a corto plazo.<sup>8</sup>

*earth* (John Hopkins Press, 1972); y la revista *Fortune* citada en *Excelsior* (31 de enero de 1974) en un cable de AP fechado en Nueva York el 30 de enero de 1974.

<sup>7</sup> BARBARA WARD, "¿El fin de una época?" publicado en *The Economist*, mayo 27 de 1972 (Tomado de la revista mensual *Comercio Exterior*, marzo 1974, México, p. 293). La autora, junto con Kenneth Boulding y otros economistas se ha preocupado por definir conceptos de equilibrio económico a nivel planetario. Han acuñado el término «*economía de nave espacial*» que se refiere a la supervivencia de la especie a través de la regulación de todos los subsistemas para que sean óptimos al funcionamiento y la conservación de los macrosistemas.

<sup>8</sup> Actualmente, los economistas burgueses buscan una redefinición del concepto de utilidades, a fin de determinar si éstas se han logrado a expensas del bienestar social y del medio ambiente. Sin embargo, esta pretensión funciona en círculo, pues considera que el desarrollo aportaría los recursos para contrarrestar la contaminación generada por el mismo desarrollo. Por otra parte, dadas las características del desarrollo desigual en todos los países del área capitalista y su dinámica, sabemos que los costos de contaminación corren

Como se dijo, de acuerdo con el modelo del MTT la relación causal entre población y contaminación opera a través de una mayor producción de bienes y servicios, lo que contribuye a una creciente degradación del suelo y a un aumento de la contaminación ambiental. Ahora bien, las tendencias «exponenciales» de la contaminación en la sociedad industrial no se producen en función de un aumento de la demanda *per capita* inducida por el aumento demográfico, sino en función del tipo de tecnología utilizada y la orientación que se ha dado a dicha tecnología.<sup>9</sup> Los ejemplos abundan en la «sociedad industrial», por lo que sólo citamos algunos de los casos más sobresalientes: el aumento inusitado de la generación de energía eléctrica a través de grandes plantas<sup>10</sup> se hace «necesaria» en apoyo de la iluminación con fines comerciales (no sólo anuncios luminosos, también tiendas, bancos, edificios, avenidas). Igualmente, se hace indispensable debido a la substitución de productos naturales —algodón, seda, lana, madera— por materiales sintéticos, cuya elaboración requiere de maquinaria que absorbe grandes cantidades de energía. La industria del automóvil —léase de la «obsolescencia planificada»— lanza anualmente al mercado más autos de los necesarios. Por otra parte, la producción de motores de gasolina de alta compresión es directamente responsable del neblíhumo fotoquímico.

Es evidente que la «obsolescencia planificada» no solamente se aplica a la industria del automóvil sino a la gran industria de artefactos caseros, cuyo dinamismo manifiesto es la forma en que se

por cuenta del particular. En reciente informe del Chase Manhattan Bank, se calculó que de los gastos efectuados para contrarrestar la contaminación total, un 70 por ciento fue cubierto por los contribuyentes, en tanto que la industria sólo participó con el 30 por ciento. HAZEL HENDERSON, «Desafío a los valores tradicionales», en *Perspectivas Económicas*, USIS, Washington, 1973, p. 29.

<sup>9</sup> BARRY COMMONER, distinguido biólogo del Centro de Biología de la Universidad de Washington, desarrolla estas ideas en su libro *Closing circle*, del que presenta un extracto en el artículo «Dos enfoques de la crisis ambiental», publicado por el *Journal of the American Institute of Planners*, mayo 1973. (Tomado de la revista mensual *Comercio Exterior*, marzo 1974, México). Respecto a las tesis del profesor COMMONER, el economista polaco IGNACY SACHS les da totalmente la razón, pero sugiere que «el abandono de ciertos productos sintéticos por los naturales requiere un cambio de valores y no una mera substitución de equivalentes». Por nuestra parte, pensamos que las modalidades que adopta este proceso estarán determinadas, en última instancia, en las condiciones actuales, por los fabricantes. En el momento de reconvertir su producción, a no dudarlo cargarán en el producto el «precio» de no contaminar.

<sup>10</sup> La generación de electricidad a través de grandes plantas provoca la producción de varias sustancias que, al no ser eliminadas por los ciclos naturales, se convierten en contaminantes: bióxido de azufre, óxidos de nitrógeno y, en el caso de las plantas nucleares, los radioisótopos.

*deterioran después de no mucho uso, en aras del gran dios de la obsolescencia.*<sup>11</sup>

Finalmente, el caso de la tecnología agrícola a base de fertilizantes nitrogenados y de plaguicidas y herbicidas, es causa básica de la contaminación del agua, de los frutos y del hombre mismo y no el aumento en sí de la demanda de productos agrícolas.

Estos casos evidencian que en el *modelito* la relación causal población-contaminación es puramente mecánica; y que el meollo de dicha relación está en las relaciones sociales que, en este caso, han determinado cambios específicos en la tecnología de la producción que, en opinión del profesor Commoner, bien pudieran ser reversibles.<sup>12</sup> Sin embargo, debe advertirse que la consideración de este autor sobre una reorientación de la tecnología es utópica o mecánica o ambas cosas, bajo el capitalismo que no permite un verdadero rencauzamiento de las fuerzas productivas en función y a la altura de las necesidades del hombre. Esta posibilidad, no es difícil adivinarlo, sólo es factible en el socialismo, hasta hoy única posibilidad de liquidar la anarquía del crecimiento urbano, y de llevar a efecto la racionalización del proceso productivo y, entre otras cosas de los medios de transporte, así como del uso de los recursos materiales y humanos, etcétera. Estas realizaciones no niegan, sin embargo, la posibilidad de alguna contaminación ambiental, ni garantizan tampoco un uso óptimo de los recursos, pero de ello no se infiere que ésta sea una contradicción antagónica del sistema sino secundaria, totalmente reversible y controlable como lo demuestra el socialismo chino, en caso de que el modelo soviético despierte las objeciones que preocupan al economista Goldman,<sup>13</sup> en atención a que *... es una sociedad industrial que ha dado énfasis al crecimiento macroeconómico...*, lo que por lo demás, en ningún momento coloca al sistema soviético al nivel de la irracionalidad capitalista.

<sup>11</sup> VANCE PACKARD, *Los artífices del derroche*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, cuarta edición, 1970, p. 122.

<sup>12</sup> A este respecto, considera que el tipo de industrialización que ha seguido la sociedad industrial es perturbador para la ecología mundial, tesis que esgrime por contraposición a la contaminación causada por el crecimiento demográfico, y que fundamenta en su obra *The closing circle*, op. cit. Casi simultáneamente a la aparición de este trabajo surgió el término «ecodesarrollo» que sugiere que los problemas ambientales son modalidades y usos distintos del crecimiento. Es decir, propugna porque al desarrollo y su planteamiento se incorpore la dimensión ambiental. Ver M. F. STRONG, citado por IGNACY SACHS, «Población, tecnología y recursos naturales del medio ambiente», *ONU, Boletín Económico de América Latina*, Vol. XVIII, Nos. 1 y 2, 1973, p. 117.

<sup>13</sup> MARSHALL I. GOLDMAN, «El crecimiento y el medio ambiente en los países comunistas y en los países en desarrollo», *Perspectivas Económicas*, USIS, No. 5, Washington, 1974, p. 48.

En el capitalismo, en cambio, sólo la loca carrera de la proeza tecnológica pudo hacer posible producir el automóvil más rápido del mundo para trasladarse al trabajo; el avión supersónico y ¿por qué no? la conquista de la Luna como subproducto de la guerra fría. Esta aventura interplanetaria que tanto emociona a la especie, le hace olvidar las dimensiones de sus propios problemas para constatar... que está llena de guijarros...

Entretanto, paralelamente se esgrimen excusas demográficas para justificar la subalimentación, la desnutrición crónica y la progresiva descapitalización en los países del Tercer Mundo.

Sin embargo, el capitalismo del subdesarrollo participa no solamente de las desventajas que le son propias, sino de algunas inherentes por definición a la sociedad industrial: la contaminación, ya que el subdesarrollo no es un producto autónomo sino un subproducto del desarrollo, que nace contaminado. Hoy día que la técnica ha sufrido una violenta mutación determinada por la aparición de la energía atómica, las computadoras y las comunicaciones electrónicas, el planeta resulta ya un espacio muy pequeño. En la pequeña "madre tierra" moderna los problemas son interdependientes, y en el *mare nostrum* no hay un sitio en donde al arrojar algo se pueda tener la certeza de que no se va a propagar: «los océanos son sólo unos». <sup>14</sup> La nueva patología surge alarmante; baste tan sólo consignar el tristemente célebre *Mal de Minamata*, ya que la enumeración sería prolija. <sup>15</sup>

Por lo que hace a la contaminación en México, ésta debiera inscribirse en el capítulo de la "transferencia tecnológica". En la contaminación acuática en nuestro país sobresale la de los sistemas Lerma-Chapala-Santiago, que recibe los desechos de la región más industrializada del país; el sistema Tula-Moctezuma-Pánuco, al que desembocan los desechos de la Ciudad de México y, en su trayectoria final, los de la industria química y petroquímica de Tampico y Ciudad Madero, lo que provoca que sus aguas estén perdiendo su

<sup>14</sup> Como diría CARL HUBBS, profesor emérito en biología marina del Instituto Oceanográfico Scripps, La Jolla, California (Diario *El Día*, febrero 5 de 1974).

<sup>15</sup> Envenenamiento producido por la ingestión de altas concentraciones de mercurio contenidas en los pescados y mariscos de la Bahía de Minamata, Japón, cuyas aguas fueron contaminadas progresivamente, a lo largo de casi 20 años, por los desechos industriales que arroja la *Chisso Corporation* que produce acetaldehído a partir del sulfato de mercurio y acetileno. Se calcula que en este lapso, unas 10 mil personas han resultado afectadas en diverso grado. El índice de mortalidad llegó a ser de 40 por ciento de los casos observados, sobre todo entre la población de pescadores. *The New York Times*, publicado en *Excelsior*, abril 11, 1974. Asimismo, véase ENRIQUE MÁRQUEZ MAYAUDÓN, *El medio ambiente*, colección Archivo del Fondo, FGE, México, 1973.

poder depurador que, en última instancia significaría, además de la desaparición de las especies, la contaminación de los ciclos agrícolas a través del agua de riego. <sup>16</sup>

Ciertamente, se nos podría reprochar, una de las preocupaciones fundamentales del Club de Roma ha sido la de advertir, en una llamada de atención a la humanidad, el grave peligro en que se encuentra: el de perecer como especie. Lo que en todo caso hay que reprocharle al Club de Roma, es que lance su advertencia desde el mundo enajenado de su modelo *World III*, que no solamente ignora todo tipo de diferencias nacionales, sino que deja de lado todo tipo de factores sociales, que juegan un papel decisivo en esta situación que tanto le preocupa. No toma en consideración —por citar el ejemplo más obvio, pero no por ello menos importante— que en los países altamente desarrollados habita tan sólo el 24 por ciento de la población del mundo capitalista, misma que disfruta del 81.4 por ciento del ingreso, en tanto que en los países subdesarrollados habita el 76 por ciento de la población, que sólo disfruta del 19 por ciento del ingreso mundial. <sup>17</sup>

Estas disparidades se acentúan aún más «al interior» de los países subdesarrollados. Sin embargo, el modelo del MIT hace tabla rasa de estas diferencias tanto a nivel nacional como internacional. ¿Qué alternativa deja a los países subdesarrollados? ¿Cuál sería la alternativa de las clases menesterosas de estos países? Resulta difícil hasta para la sociedad «opulenta» plantear el crecimiento cero mientras el subdesarrollo padece por falta de desarrollo, <sup>18</sup> a más de que esto significaría una parálisis conjunta.

<sup>16</sup> RODOLFO RAMÍREZ GRANADOS, "Panorama de la contaminación acuática en México", diario *El Día*, México, septiembre 5, 1972.

<sup>17</sup> Cálculo realizado para 1973 con base en las *Cifras de Población Mundial del Population Reference Bureau*, Bogotá, Colombia. Excluidos los países del área socialista.

<sup>18</sup> Es interesante hacer notar la insistencia que el modelo del MIT hace sobre el crecimiento, cuya medición a través del PNB sólo encubre la concentración de la riqueza. A todas luces resulta alarmante hacer un promedio ciego entre los ingresos de un Matarasso o un Rockefeller con los de un simple receptor de ingresos como puede serlo un empleado, un maestro, etcétera. Sin embargo, este índice es representativo de la mentalidad que priva en la sociedad "opulenta": medir la eficacia, medir el crecimiento científico y técnico como un fin en sí mismo. Sin embargo —y esto es lo más interesante—, mide también la deshumanización, porque en fin de cuentas el hombre resulta un medio más que un fin. Por otra parte, la medida del consumo no puede ser indicio del nivel de vida. De ahí que la caracterización de tipos de países a partir de sus niveles de ingreso se convierta en un punto de referencia ficticio en cuanto a bienestar y clase de crecimiento que se está operando. De hecho, altos *per capita* del PNB se han visto acompañadas en muchos países por creciente desempleo y por una acentuación en la disparidad

Decretar en el ámbito de esta situación el crecimiento cero como alternativa, en vista de que *cada generación tendrá que invertir y ahorrar no sólo para sí misma sino para el 50 por ciento de sus habitantes inactivos*, nos hace preguntarnos con cierto estupor: ¿Es que acaso no ha existido siempre y de manera creciente capacidad para sostener a los inactivos? De no ser así, ¿de dónde proviene la descapitalización del Tercer Mundo, que hasta ha sido la principal regla del juego en la división internacional del trabajo? Olvidar esto significaría aceptar que el subdesarrollo es un estado previo al desarrollo capitalista y no una consecuencia de éste. En todas sus argumentaciones —y ésta no es una excepción— las tesis del Club de Roma están formuladas al margen del régimen social, de quién genera la riqueza y quién se la apropia y por qué medios. Indudablemente, esta vez ha ido muy lejos en sus formulaciones, porque simple y sencillamente son ahistóricas. Están fuera del tiempo y de la historia. Desconocen el papel tan determinante y decisivo que en el «mundo libre» tienen la libre empresa, y el verdaderamente libérrimo monstruo transnacional de mil cabezas. A los economistas y sociólogos les inquieta un poco saber por qué el Club de Roma no se ha dedicado al muy interesante estudio —que se nos ocurre como una posibilidad— de la estructura de las transnacionales y su grave efecto en el equilibrio ecológico, que bien podría ser un tema de gran interés interdisciplinario.

Uno, que podría ser el trasfondo político de la “filosofía del crecimiento cero” sería su utilidad coyuntural para el sistema: ¿Es tan sólo una pausa reflexiva en el círculo vicioso producción-despilfarro-ganancia en el conjunto del mundo subdesarrollado y “sociedad industrial” que dejaría poco menos que intacta la estructura actual de poder?<sup>19</sup> Ante la imposibilidad de alterar la correlación internacional de fuerzas debido a la paridad nuclear EUA-URSS, bien podría significar, en esta etapa de la “tregua crítica”, un instrumento de mediatización «austera» para los países subdesarrollados, en tanto que las compañías multinacionales se aprestan ya a preparar el plan de producción de los próximos años, al margen de las necesidades de los países subdesarrollados.

Una de las graves inconsistencias en que incurre esta «filosofía», es la de colocar al mismo nivel los dos sistemas sociales. Ciertamente, los países socialistas han alcanzado un alto grado de industrialización, pero su desarrollo no se ha producido por la vía del despilfarro de las fuerzas productivas, sino por la integración de éstas con la ciencia. Y

en la distribución del ingreso, con el consiguiente deterioro de las metas sociales y culturales.

<sup>19</sup> Es decir, dejaría intacta la concentración de la riqueza en los países desarrollados y polarización de la misma en los subdesarrollados en favor de una élite, lo que significa una seria amenaza para el futuro.

con la planificación social como un hecho histórico que, fundamentalmente, no ha producido subdesarrollo.

La tesis del «crecimiento cero» no pasa de ser una solución teórica para la sociedad capitalista desarrollada. Tan sólo un reacomodo de las ideas dentro de su absurdo irracional, que apunta involuntariamente los síntomas de su crisis, pero que elude, en cambio, señalar las causas de la misma. Por otra parte, es de tal manera absurdo el razonamiento esencial que, dadas las leyes del desarrollo desigual, ello supondría no solamente la destrucción de tres cuartas partes de la población del globo, sino que para el imperialismo, significaría su condenación a perecer al derrumbarse sus bases de sustentación. Esta tesis es una renuncia anticipada a la posibilidad de realizar un verdadero diagnóstico crítico de la situación actual, mientras que el problema sustancial de fondo queda en pie: el verdadero dilema es la autodestrucción de la “sociedad de consumo por el consumo mismo”.

Por ello, es importante terminar con la supeditación de hombre y naturaleza a las exigencias económicas de un sistema que todo lo ha cosificado, que ha resquebrajado los valores del hombre y lo ha convertido en consumidor degradado; que ha convertido la tierra y el trabajo humano en una mercancía y a la naturaleza en bien susceptible de explotación y especulación. En suma, es el medio vital el que está en peligro, porque ha quedado a merced de la estrategia del monopolio, incrustado en las fuerzas ciegas del mercado, cuyos criterios supremos de ganancia y eficacia sólo han podido crear un sistema de producción por la producción misma, de consumo por el consumo y de ciencia por la ciencia.

Evidentemente, urge rescatar a la ciencia y a la técnica de la «libre iniciativa», pero también de la política de potencia, que sólo la podrán encaminar por las vías del utilitarismo. Hoy más que nunca urge su replanteamiento y éste exige su integración a una sociedad al servicio del hombre, cuyo sentido sea el de supervivencia de la vida en el planeta. Sólo así puede ser condición del libre desarrollo de todos. Somos conscientes de lo que esto requiere: cambios de gran envergadura en la organización de la sociedad, paralelamente a un nuevo replanteamiento de valores hoy cuestionados, y esto sólo podrá darse si hay un cambio de conciencia en el hombre.

Finalmente, cabría preguntarse si el Club de Roma, después de todo, lo único que se propuso inicialmente fue dar la voz de alerta sobre el problema ecológico. A juzgar por declaraciones posteriores a la reunión, la institución no tiene una posición de apoyo específico al trabajo *Los límites del crecimiento*, sino más bien se identifica con la problemática que desarrolla, ya que una de sus finalidades es la de *promover estudios alrededor de problemas que tarde o temprano nos están afectando ya, al margen del sistema económico social*

o de la ideología.<sup>20</sup> En todo caso, las opiniones del propio Peccei, su fundador, parecen darnos la pauta:

*En la naturaleza y en la sociedad hay algo que crece y algo que decrece; si no, las forestas ocuparían todo el mundo; los ventisqueros se expandirían, el mar subiría sobre la tierra, los peces se multiplicarían... en el mundo todo lo que es vida son fenómenos de equilibrio que cambian, que se reajustan...*<sup>21</sup>

A este respecto, creemos que sería difícil estar en desacuerdo con el señor Peccei. Sin embargo, de esto no se deduce, tal como él lo plantea, que... *ni el capitalismo con sus corporaciones trasnacionales, ni el socialismo, son los modelos adecuados para resolver los problemas del mundo...* Este planteamiento coloca la solución al margen de la historia de la humanidad. Buscar soluciones «fuera del tiempo» y de la historia es algo difícil de concebir, máxime cuando —como lo ha hecho el Club de Roma— se apoya para elaborar sus «políticas» en la ideología de un sistema que engendra el problema y descarta su solución.

Cuando se refiere a que... *necesitamos un nuevo sistema de valores más consecuente con la realidad actual para que la humanidad tenga una nueva dirección*, tal vez la solución que avizora tiene que ver con el desarrollo de una conciencia integradora en el hombre, como parte importante del universo, más que en términos de supervivencia individual. Ahora bien: ¿Es posible un superhumanismo independiente de las condiciones materiales y sociales que son los elementos de los que, en última instancia, surge la conciencia social? Lo que al respecto podemos decir es que, si lo que pretende el Club de Roma es lograr una *concientización* alrededor de los grandes problemas que hoy enfrenta la humanidad, lo más probable es que su primer esfuerzo (centrado en *Los límites del crecimiento*) no haya sido la elección más afortunada.

Desde nuestro punto de vista, la solución a esta crisis, que es la del sistema capitalista y correlativamente de los valores del hombre enajenado a aquél, es la alternativa socialista, que si bien puede en un momento dado «por perversión» más que del sistema del hombre mismo, llegar a producir deformaciones, éstas no están en su esencia, como sí lo están en la del capitalismo. Lo que aún se mantiene en pie como expectativa es una elevación en la conciencia del hombre a la medida de los problemas de nuestro siglo.

<sup>20</sup> Declaraciones del sociólogo HELIO JAGUARIBE y del economista VÍCTOR L. URQUIDI, *El Día*, México, febrero 14, 1974.

<sup>21</sup> Ver la referencia de la nota 1. En esto tampoco hay nada nuevo: después de todo, estas soluciones fuera del tiempo son características de las psicologías esotéricas tradicionales: yoga, zen, sufismo, etcétera. ROBERT E. ORNSTEIN, *The Psychology of Consciousness*, Ed. Freeman, San Francisco, 1972.